

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, **D. José del Ojo y Gomez**, San Bernardino, 10. 2.º derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Hágan los pedidos acompañados de su importe.

SECCION RECREATIVA.

LA OPIATA DE SATANAS

Allá por los años de mil y no sé cuántos, empezaron á resentirse de una manera notable los negocios de la casa Lucifer, Botero y Compañía.

Se ignora la causa; pero ello es que en poco tiempo se observó en el establecimiento tan extraordinaria baja, que hasta los condenados más apáticos y menos interesados en el progreso de la república dieron en murmurar de lo que consideraban indicio seguro de mala administración. Quien lo achacaba á connivencias con el enemigo; quien á subvenciones recibidas para hacer la vista gorda; y no faltaron socarrones que aseguraron ser todo efecto de que Lucifer era ya viejo y solo servía para cazar moscas con el rabo. Sin embargo, nadie se hubiese atrevido á gastar esta broma en las barbas del terrible Rey, que, tridente en mano y con un puro en la boca, paseaba en aquellos momentos sus malas intenciones por una de las galerías más profundas de su palacio, haciéndola retumbar con sus pisadas.

El negro monarca parecía muy pensativo, y á juzgar por el siniestro brillo de sus ojos de gato que lucían en la oscuridad como dos linternas, cualquiera podía sospechar que meditaba una diablura.

De pronto levantó la cabeza, arrojó de la boca el cigarro, que despues de apagado resultó ser el dedo índice de un escribano de actuaciones, y echándose al brazo su sucia y pelada cola, tomó camino adentro por uno de aquellos subterráneos, como disponiéndose á hacer una barbaridad.

—¡¡¡El Maldiiiiitolll—chillaron á coro como gallinas que ven el águila un hambre de condenados novatos que despues de sufrir la primera embestida de

la bestia se hallaban atados y temblando á lo largo de un corredor mientras les arreglaban los primeros baños de pez hirviendo para calmarles el escozor de los arañazos.

Satanás pasó por su lado sin mirarlos.

—¡Quién te hubiera conocido ántes!—murmuraban algunos con desgarradora tristeza, abarcando de un golpe toda la extensión de su desgracia.

Satanás continuó su marcha; atravesó dos ó tres corredores cuyas agrietadas paredes trepidaban á su paso despertando bandadas de lechuzas; se paró de repente ante una puerta baja y maciza cubierta de gruesos clavos, y para llamar levantó el pié y dió en ella una terrible patada. Al sonido de esta campanilla temblaron las estalactitas del techo, se desprendió un enorme peñasco y el porton giró sobre sus goznes, descubriendo bajo su dintel un diablo muy pálido, enjuto de carnes y extraordinariamente atacado de los nervios.

Era Botero, el Farmacético del establecimiento, que á consecuencia del constante manejo de los venenos se hallaba ya perlático como los mineros de Almaden.

—Tenemos que hablar,—le dijo Satanás penetrando sin mirarle al rostro.

El boticario experimentó lo que el raton que recite el primer bufido del gato y penetró temblando en el obrador.

—¡Pim! ¡pam! ¡pum! gritó Lucifer en cuanto estuvo dentro, disparando en las narices de Perico tres espantosas blasfemias que hicieron estremecer hasta los mismísimos cogollos del infierno.

Si Botero hubiese podido se hubiera santiguado; pero en el infierno nadie se santigua.

—Dí, necio, ¿qué emplastos son esos que tienes ahí que no valen un alma conservadora?

—¡Señor! —exclamó Botero dando diente con diente;—si te... te... tengo todo el material renovado. Bu... bueno soy yo para consentir que... que se me fermente un jarabe ó... ó se me enrancie un unguento.

—Basta de palabras,—bufó el monarca;—no he venido aquí á charlar en vano, sino á darte lo que mereces; que bien merece quien se atreve á tanto.

Vengo á decirte que esto no puede seguir así; mis demonios más hábiles trabajan como quienes son, echan la hiel, y cada dia hacemos menos; no hay medio, la falta no está en el'os, luego está en tí y en tus malditos úntos. ¡Ea! trastos al suelo, que quiero pasar revista.

Y diciendo esto el rey del infierno se encaramó en una silla, y, ayudado por el atribulado farmacético, empezó á descolgar cacharros llenos de telarañas.

El pobre Perico apenas tenía ya fuerzas para tenerse en pié.

—*Jarabe de los cuatro heresiarcas:*—gruñó Satanás leyendo el primer rótulo. —Esto es más antiguo que el andar á pié.

—*Unto nigromántico de aquelarre, uso externo:*—dijo leyendo el segundo. —Tambien es moderno el emplasto. ¡Majadero! ¿Pues qué, estamos aun en los tiempos de las brujas? ¿No sabes, grandísimo bruto, que las brujas de antes han sido substituidas por el magnetismo, el espiritismo, el hipnotismo y la sugestion?

—*Estracto simple de concupiscencia.* Tú si que eres simple.

—*Espiritu de vanidad, para resistir los influjos de la Gracia.* Tambien tiene esto gracia.

—*Emplasto de pereza.*

—*Jalea de carnes averiadas.*

—*Electuario de discordia.*

—*Espiritu de soberbia.*

—*Espiritu de lujuria.*

—*Quinta esencia de...* Ya te daré yo á ti las quintas esencias. Vaya, eres un majadero; aquí no tienes un específico que valga una conciencia católico-liberal; yo te daré lo que mereces.

—¡Señor! por los cuernos de vuestra infernal Magestad, tenga compasion de mí; que aun no me he repuesto del último tormento.

—No hay compasion; eres un necio; no estudias una palabra; y si nó dí: ¿donde tienes los nuevos preparados que hoy ha descubierto ya la ciencia moderna? ¿Dónde tienes el verdadero *espíritu del siglo, el espíritu liberal, el espíritu de tolerancia?* ¿Dónde tienes los nuevos frutos laxantes inventados para purgar todas las ideas religiosas: los *frutos del libre examen, de la ciencia libre, del pen-*

samiento libre, del amor libre, ó sea todos los frutos de la libertad liberal?

Pues no digo nada de los jarabes. ¿Tienes acaso ni siquiera el conocido jarabe de pico, tan usado por mis oradores más distinguidos y elocuentes en los parlamentos, clubs, academias, ateneos y demás blasfemaderos públicos de Europa? Nada hombre, eres un mamarracho, y te voy á espabilar como se espabila un cándil.

—Pero, señor...

—No hay señor que valga. ¡Eal vas á tragarte de una vez todos los unguentos de tu botica.

Al oír Perico aquella diabólica sentencia se puso del color de la berengena.

—¡Hola, muchachos! —dijo Satan dando un grito.

Instantáneamente se presentaron en el obrador los que Satanás llamaba *muchachos*; dos zanguangos negros como etiopes, con cada brazo como una viga de ébano, y cada músculo como una cinta de acero.

—Atadme á esa lagartija y hechadle por la boca con un embudo todos los menjorjes que encontréis en la farmacia; pero despacio, porque quiero que los paladee.

Dos minutos despues el farmacéutico estaba atado, y tenia ya metido en la boca, un embudo de ojalata que haciendo el efecto de bocina, daba á sus ayes el fatídico sonido de la trompeta del juicio.

—¡Piedad que me ahogol — chillaba Perico.

—Eso quisieras tú, ahogarte — decía Lucifer sacando tranquilamente la petaca para echar otro dedo de curial.

—¡Misericordia!

—¿Qué dice? preguntaban los chicos que jamas habian oido esta palabra.

Inmediatamente destaparon el primer cacharro, y derramaron su contenido en el embudo.

Era esencia de ira.

El cuerpo del boticario se estremeció.

Inmediatamente trageron otro menjorje y coló tambien.

Era sublimado de soberbia.

Botero revolvió los ojos como un perro rabioso y los puso en blanco, retorciéndose como una serpiente.

Acto continuo vino el jarabe de lujuria, el aceite de pereza, los trociscos de gula.

Conforme iban entrando todos estos tósigos, el vientre del pobre diablo se hinchaba como un tambor; las angustias eran cada vez más desgarradoras; la mezcla de aquellos traidores venenos,

producia en su negro espíritu, sensaciones y sufrimientos solo comparables á los de un hidóforo á quien hubiesen mordido de una vez en la mismísima nuca todos los perros rabiosos de la tierra.

Parecia que la cruel venganza de la Gran Bestia debia estar satisfecha, pero no era así.

De repente los atormentadores trajeron un frasco antiquísimo lleno de telarañas, encontrado en uno de los más oscuros rincones de la rebotica.

¿Qué es eso? preguntó Satanás.

—No lo sabemos.

Lucifer sopló el polvo del rótulo y dió un salto atras. Habia olido la *verdad*. Aquel frasco contenia las raspaduras del pellejo de un hipócrita que habia entrado en el infierno hacia años, y á quien al entrar le habian dado un jabon para que soltara el barniz con que se habia cubierto en el mundo.

Repuesto de la primera impresion, Lucifer, en presencia de la verdad, concibió una idea terrible.

—Adentro con ella, exclamó haciendo una seña á los chicos. Y tapándose las narices se volvió de espaldas.

Los verdugos destaparon el frasco, y volviendo la cara para no percibir ni el vaho, abocaron en el embudo aquellos residuos casi desbravados.

Sin embargo ¡qué terrible efecto! Si el desdichado Botero hubiera podido morir, hubiese muerto. Un rugido espantoso salió de sus lábios; agitóse en horripilante convulsion, alzóse su vientre hasta agrietar la piel y.... ¡horror!!!

La literatura no tiene términos hábiles para expresar lo que allí sucedió. Baste decir que pocos momentos despues corría por el suelo de la rebotica el producto más infernal que se habia conocido en el laboratorio del averno; la verdad corrompida y adulterada y mezclada con los siete pecados capitales.

—Vengan esponjas, —gritó Satanás loco de alegría. —Vengan esponjas, que acabamos de resolver por casualidad el gran problema de la química moderna.

—¿Qué es? ¿qué es? —preguntaron cien mil diablos acudiendo como moscas.

—El espíritu del embrollo; hijos míos, la quinta esencia de la confusion y del enredo; el secreto más admirable que podíamos descubrir para adjudicarnos en poco tiempo la humanidad entera. Recoged, hijos, hasta la última gota, y que no se pierda nada.

Los servidores de Satanás se arrojaron sobre el líquido y lo recogieron escrupulosamente.

Era la primera vez que tenian escrupulos.

—Al mundo con eso, —gritó Satanás cuando los vió preparados y provisto cada cual de una gran escoba. —Recozredlo todo, pero muy especialmente los grandes centros llamados de la civilizacion.

Las ciencias, las artes, la literatura, la política, que todo lleve su brochazo.

¡Ahl se me olvidaba. Os encargo mucho que cargueis la mano en los senados y en los congresos, que quien mucho habla, mucho yerra.

Los diablos partieron como lo que eran, y Lucifer, despues de contemplarlos un rato con diabólica satisfaccion, levantó su triste mirada al firmamento.

—¡Jehová! ¡Jehová! —exclamó— poderosa es tu diestra y grande ha sido siempre tu sabiduria. Con ella creaste una raza de seres para que ocupasen los puestos que nosotros dejamos en el cielo. Yo veré si consigo que esos puestos queden eternamente vacios. Yo formaré una raza de malvados que me ayude á vencerte con tus mismas armas. Hasta ahora el bien y el mal andaban separados; tú eras la verdad y yo la mentira; tú enseñabas la virtud y yo los vicios; tu boca brotaba dulzura y la mia blasfemias; pues bien, acabó la distincion, he sido un ignorante. Desde hoy en mi habilidad consistirá mi triunfo. Yo seré *sábio*, yo seré *bueno*, yo seré *bello*, yo seré *piadoso*, yo seré *amable*, yo seré *distinguido*, yo seré *omnipotente* y yo seré *Dios*.

Y diciendo esto el rey del averno cerrando con espantosa ira la puerta de su negro calabozo, se acurrucó detrás de ella para echar un sueño mientras sus servidores ejecutaban las órdenes emanadas de su odio.

Momentos despues se oyó un rumor sordo; el universo pareció temblar; y pudo percibirse como un humo espeso y hediondo que subia de la tierra.

Era que la mezcla infernal empezaba á caer por primera vez sobre el mundo á manera de rocío haciendo estremecer las flacas virtudes de los hombres.

(Se continuará.)

A. G. y G.

SECCION INSTRUCTIVA

Dicen algunos atacando á la Iglesia: ¡y la matanza de san Bartolomé!

Contestacion. ¿Es el san Bartolomé el que te impide vivir cristianamente?

Y ¿abrigas á caso el temor de que, si llegas á ser un buen cristiano, se te obligaría á hacer una matanza de tus vecinos si no sirven como deben á Dios?

La matanza de san Bartolome fué uno de esos excesos deplorables que la exaltacion peculiar de las guerras civiles, la astucia de los políticos, el furor de algunos fanáticos, la rudeza de costumbres de aquellos tiempos, pueden únicamente explicar.

La religion está muy léjos de aprobar todo lo que en su nombre se ha hecho y todo lo que sepretende encubrir con su sagrado manto.

Es preciso por otra parte, decir que sus enemigos han desnaturalizado este crimen de un modo muy singular. Le han presentado como la obra de la Religión, en tanto que no es más que la obra del odio y del fanatismo, que la Religión condena. Le han presentado como la obra de los sacerdotes, mientras que ni uno solo tomó parte en él. Muy al revés, muchos, y entre otros el obispo de Lisieux, salvaron cuantos hugonotes pudieron, é intercedieron por ellos con el rey Carlos IX, etc.

Es un hecho reconocido y fuera de toda duda que la matanza de san Bartolomé, más que otra cosa fué un golpe de Estado político, del cual la Religion fué el pretexto más bien que la causa, y que la astuta Catalina de Médicis, madre de Carlos IX, antes que procurar la gloria de Dios, trató con preferencia de deshacerse de un partido que molestaba y hostigaba cada dia más á su gobierno.

Un poeta de la escuela de Voltaire ha tenido á bien representar al cardenal de Lorraine dando la bendicion á los puñales de los católicos.» Pero desgraciadamente para aquel escritor, el cardenal en aquel entonces se hallaba en Roma con motivo de la eleccion del papa Gregorio XIII, sucesor de Pio V, que acababa de morir.

Esos señores, empero, no se paran en esos pelillos. *Mentid, mentid siempre*, osaba escribir Voltaire á sus amigos, *algo quedará*.

Después de tres siglos el odio de los protestantes, y posteriormente el de los volderianos contra la Iglesia, ha desfigurado ó alterado de tal manera la historia, que es muy difícil descubrir en ella la verdad.

Se coordinan los hechos, se quita, y aún se inventa, según conviene. Se imputan á la Iglesia crímenes que detesta. Se hacen pensar sobre la Religion acusaciones odiosas. Es preciso, en general, desconfiar de todos los hechos históricos en los que se hace representar á la Religion un papel ridículos, bárbaro ó innoble. Es posible que sean ciertos; pero en este caso es necesario hacer recaer la reprobacion sobre el hombre débil ó vicioso, que ha olvidado su carácter de sacerdote ó de obispo, ó si se quiere de papa, y que debiendo obrar bien, ha obrado mal; pero cabe también en la posibilidad (y es lo que ordinariamente sucede) que los hechos de que se trata sean ya que no una pura invencion, por lo menos de tal manera desfigurados y exagerados, que con justicia se puede calificarlos de imposturas.

Es muy cómodo el atacar á la Iglesia de

esta manera; pero ¿es justo? ¿es leal? ¿hay en ello sinceridad?

M. Segur.

VARIEDADES

RECUERDO

DE

SAN FRANCISCO DE ASIS

San Francisco, viviendo en esta miserable vida, procuraba con todas sus fuerzas seguir á Jesucristo, perfecto Maestro; de donde resulta que muchas veces por divina Providencia, á quien él sanaba del cuerpo, Dios le sanaba el alma á un mismo tiempo, como se refiere de Cristo. Por lo cual no solamente servía él cuidadosamente á los leprosos, sino que además había ordenado que los Hermanos de su Orden, andando por el mundo, sirviesen á los leprosos por amor de Cristo, el cual quiso por nuestro amor ser reputado leproso. Sucedió una vez en un convento cerca de donde vivía San Francisco, que los Hermanos cuidaban un hospital de leprosos y enfermos, y había en él un leproso tan impaciente tan desesperado y tan protervo, que todos creían, y así era la verdad, que se hallaba poseído del demonio; porque maltrataba de palabra y de obra á los que le servían, y lo que es peor, tan impiamente blasfemaba de Cristo bendito, y de su Santísima Madre la Virgen Maria, que no se encontraba quien le pudiese ó quisiera servir. Porque si bien la injuria ó villanía propia la soportaban pacientemente los Hermanos, por aumentar el mérito de la penitencia, no sucedía lo mismo con las blasfemias que oían contra Cristo y su Madre, las cuales en conciencia no creían deber soportar, y por esto resolvieron desentenderse del referido leproso. No lo quisieron hacer, sin embargo, sin decirselo antes á San Francisco, que vivía entonces en un convento inmediato. Se lo refirieron en efecto, y San Francisco se fué en seguida á ver al perfido leproso; y al verle, le saludó diciendo: «Dios te dé su paz, hermano carísimo.» Á lo que el leproso contestó: «¿Qué paz puedo esperar de Dios, que me ha quitado toda paz y todo bien, y me ha dado tantas y tan repugnantes heridas?» San Francisco contestó: «Debes, hijo, tener paciencia, porque las enfermedades del cuerpo las dá Dios en el mundo para la salud del alma, y sirven de gran mérito cuando se sufren con paciencia.» Replicó el enfermo: «¿Y cómo puedo yo llevar con paciencia la pena continua que de dia y de noche me atormenta? Y no solamente por la enfermedad mia, sino también por el mal que me causan los hermanos que tú me diste para que me sirviesen, pues no cumplen como debían su deber. Entonces San Francisco, conociendo por revelacion que este leproso estaba poseído del espíritu maligno, se fué y se puso en oración, rogando á Dios devo-

tamente por él. Hecha la oracion, volvió á buscarle y le dijo: «Hijo, quiero yo ser quien te sirva, ya que no estás contento con los demás.» «Me agrada, dijo el enfermo, ¿pero qué podrás hacer que los demás no hayan hecho?» «Respondió San Francisco: «Haré lo que tu quieras.» Y dijo el leproso: «Quiero que me laves todo el cuerpo, porque yo sufro tanto que á mi mismo no me puedo sufrir.» Entonces San Francisco hizo que inmediatamente calentasen agua con muchas hierbas odoríferas, y comenzó á lavarlo con su mano, mientras otro Hermano le sostenía el agua; y por divino milagro, donde San Francisco tocaba con su santa mano se marchaba la lepra y renacia la carne perfectamente sana, y según iba sanando la carne, comenzó á sanar el alma; por lo que, viéndose el leproso curar, comenzó á sentir gran compuncion y arrepentimiento de sus pecados; y á llorar amargamente; de modo que mientras su cuerpo se limpiaba por fuera de la lepra por el laboratorio del agua, el alma se limpiaba por dentro del pecado por la correccion y por las lágrimas. Y en cuanto se vió completamente sano, así del cuerpo como del alma, humildemente se acusaba de sus culpas, y decía llorando en alta voz: «¡Ay de mi, que me he hecho digno del infierno por la villanía é injurias que he hecho y dicho á los Hermanos, y por la impiedad y blasfemias que he cometido contra Dios!» Y así permaneció quince días, en amargo llanto de sus pecados, invocando la misericordia de Dios y confesando al sacerdote sus culpas. Y San Francisco, viendo tan expreso milagro, que Dios había obrado por su mano, le dió gracias y se marchó de allí á un país muy remoto; porque por humildad quería huir de toda gloria, y enderezar todas sus obras á la honra y gloria de Dios, y no á la propia. Después que por la misericordia de Dios el referido leproso sanó del cuerpo y del alma, cuando hubo hecho quince días de penitencia volvió á enfermar, y fortalecido con los divinos Sacramentos murió santamente y su alma voló al Paraíso, apareciéndosele á San Francisco, en ocasion que se hallaba orando á la vera de un camino, y diciéndole: «¿Me reconoces?» «¿Quien eres?» le dijo San Francisco: «Soy el leproso á quien Cristo bendito sanó por tus méritos, y hoy he sido conducido á la vida eterna; por lo cual doy gracias á Dios y á ti, bendito sean tu alma y tu cuerpo, y benditas tus santas palabras y obras, porque por tí muchas almas se salvarán en el mundo; y has de saber que no pasa dia en la tierra sin que los santos Angeles y demás Santos del cielo no den gracias á Dios por los frutos que tú y tu Orden alcancéis en diversas partes del mundo; y para confortarte, Dios te dispensa sus santas bendiciones.» Dichas estas palabras, el alma del antiguo leproso voló al cielo, quedando San Francisco muy consolado.

FLORE CITAS.

Contrastes

Ha desaparecido de Barcelona el cajero de una compañía de ferro-carriles dejando un descubierto de medio millon de pesetas.

Se ha fugado de la misma poblacion un corredor de comercio dejando un desfalco de noventa mil duros.

Se ha descubierto en la Direccion general de la deuda una falsificacion de carpetas por valor de ochocientos mil reales.

Se ha descubierto otra idem de igual suma en la caja de depósitos de Ultramar.

¿Qué tal señores?

¿No les parece á ustedes que con pocas de estas nos quedamos todos los españoles en el traje de nuestro padre Adán?

Pues ni por esas abre los ojos la ceguera liberal para ver la luz que se le entra por las puertas.

Erre que erre en que con ilustracion y más ilustracion han de curarse todos nuestros males, y que con libertad y más libertad han de desaparecer de la tierra todos los malvados que la habitan.

Y en efecto van desapareciendo pero llevándose el dinero de todo el mundo.

Y luego para que vuelva ese dinero échele usted un galgo.

No hay medio de hacerle volver si no se le pasa por el confesonario, y se le moja siete veces en agua bendita.

En estos dias decian los periódicos:

D. Estevan Bucillona diputado provincial de Vizcaya ha entregado en aquella diputacion nuevecientas cincuenta y cinco pesetas por encargo de los carmelitas de Zornoza y por via de restitucion procedente del confesonario.

En un pueblo de la provincia de Málaga ha restituido un sacerdote á unos pobres huérfanos trece mil pesetas que les habia negado un deudor al saber que se les habia perdido el pagaré.

Las limosnas dadas por los católicos en el año mil ochocientos ochenta y siete para la obra de la Santa Infancia asciende á trece millones y medio de reales.

Las recaudadas por los mismos en el mismo año para la obra de las misiones sube á más de veinticinco millones.

Solo una Señora católica de los Estados Unidos, Mary Govedolen, ha hecho un donativo de trescientos mil dollars para sostener la educacion cristiana de su país.

¿Que contrastes!

Si los hombres los estudiasen bien no necesitarian devanarse tanto los sesos para saber donde está la raiz de nuestros males y donde está su remedio. Sin religion no puede haber justicia, y sin justicia no puede haber orden. ¿Queremos que el rico no sea avaro, que el pobre no sea ladrón, que el político no sea tirano, que el juez no sea injusto? Pues no hay otro remedio que trabajar todos á una para que vuelva el reinado del Evangelio.

Obras son amores y no buenas razones.

Compárese la conducta de los hombres

de fé con la de los que no la tienen y véase si nos equivocamos.

Italia libre

A consecuencia de haber negado el Parlamento italiano la autorizacion para procesar á un Diputado, que en una disputa abofeteó á un pobre telegrafista, dice el periódico *L' Italia*:

«Ellos (los Diputados) pueden llenarse los bolsillos, falsificar, desafiar, ocultar documentos, cometer violencias, etc.; pero la justicia no los puede coger por estar parapetados en su privilegiado asilo.»

Pues, hombre ¿no decian ustedes que ya se habia acabado el tiempo de los privilegios?; no decian ustedes que éramos todos iguales?

¿Era lo único que nos quedaba que ver! ¡Abofetear un diputado á un pobre y negar el parlamento la autorizacion para procesarle!

Ni el liberalismo podia llegar á más, ni la justicia á menos.

Lo dicho, dicho; sin religion no hay justicia, ni igualdad, ni libertad ni nada.

MI GLORIA

Sin Cruz no se vence; sin lucha no hoy gloria, ni cielo; (ria,

¡las dichas del mundo, son flores que viven un solo momento!

La dulce ambrosía que en caliz dorado soñando bebemos, amarga las dichas más puras y hermosas, y el sueño más bello:

la rica corona de rosas y lauros que amando tejemos, marchitase apenas del sol del estio la hieren los besos;

la música dulce que ensayan los labios del vil lisonjero, nos miente ideales que un soplo deshace del odio ó del tedio.

Y el mundo que alfombra de flores la vía que hollamos hoy ciegos, de espinas mañana, sangrienta corona quizás nos dé en premio.

Sin Cruz no se vence: sin hieles y espinas no hay gloria, ni hay cielo; ¡los goces del mundo, disípanse siempre cual humo en el viento!

¡Gustad los dichosos, placeres sin tasa! ¡Gustad los soberbios

lisonjas mentidas y aplausos comprados al torpe y al necio!

¡Labrad pedestales de mármoles y oro los reyes del genio!

¡Comprad á la fama la voz pregonera que es loa en el tiempo!

¡Bebed en el cáliz del mundo las dichas que enturbia su dedo!

¡Coronas de un dia tejed con sus rosas nacidas del cieno!

Surcad de los mares las ondas sonoras su furia venciendo!

¡Comprad hospedaje del genio en la historia con oro ó con hierro!

¡Barred si sois fuertes, del haz de la tierra, tiranos y necios!

¡Cruzadla sembrando de sabios y santos sus vegas y yerros!

Ni envidia lisonjas, ni gusto placeres, ni amar así quiero;

mi cuna es la tierra, mi tumba su polvo; ¡mi gloria los cielos!

Juan B. Pastor Aicart

PENSAMIENTOS

Tres cosas son necesarias para ser feliz: el cuerpo sano, el espíritu libre y el corazón puro.

El mundo nos llama y nos dice: «Yo camino á la destruccion;» la carne nos llama y nos dice: «Yo engaño;» Dios nos llama y nos dice: «Yo doy la paz al alma y la hago feliz.»—¿Os parece si la eleccion ha de ser dudosa?

CONSEJO

Es bueno no hablar nunca de lo que hacemos, como no fuera para confesar nuestras faltas; y es lo mejor, jamás decir nada de nosotros, ni en bien, ni en mal; pues lo mismo que decimos desfavorable á nosotros, hace con frecuencia nacer en nuestro interior un deseo vano de ser alabados, ó cuando ménos, de ser tenidos por humildes; de suerte que la humildad vá á parar al orgullo.

REFRÁN

Oír, ver y callar, recias cosas son de obrar.

CANTARES.

¿Caiste? pues á luchar.

¿Luchas? pues hay que vencer.

¿Venciste? pues á pensar en no volver á caer.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratta entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentando la bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de «La Semana Católica, Villanueva, 6 bajo.